

EL “AFRICAMUSEUM” COMO SÍMBOLO DEL DEBATE INTERNACIONAL SOBRE LA DESCOLONIZACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS DIÁSPORAS AFRICANAS

Primrose Ntumba*

ABSTRACT

The former Royal Museum of Central Africa—now AfricaMuseum—has reopened last December after 5 years of renovation works. This event has raised a lot of questions: What does it mean for one of the last colonial institutions to renovate in the 21st century? How can the predominantly Congolese objects and artefacts of the museum’s collections be used in a permanent exhibition to tell a new story about central Africa? What about digitalization and how to appeal to the younger generations? And how does the museum relate to the heritage communities of the African diasporas in Belgium and elsewhere? In this article, I try to bring a new way of thinking within the thick walls of the new AfricaMuseum.

KEYWORDS: Ethnographic museum, colonialism, decolonize, African communities, digital media.

RESUMEN

El antiguo Royal Museum of Central Africa—actualmente AfricaMuseum—se ha reabierto el pasado diciembre después de 5 años de trabajo de renovación. Este evento ha suscitado muchas preguntas: ¿qué significa el que se renueve una de las últimas instituciones coloniales en el siglo XXI? ¿Cómo se perciben los objetos y artefactos predominantemente congoleños de la colección del museo en una exposición permanente para contar la nueva historia de África central? ¿Qué ocurre con la digitalización y cómo atraer a las generaciones más jóvenes? ¿Y cómo se relaciona el museo con las comunidades africanas de la diáspora en Bélgica y en otros lugares? Aquí se intenta formular una nueva manera de pensar dentro de los gruesos muros gruesos del nuevo AfricaMuseum.

PALABRAS CLAVES: museo etnográfico, colonización, descolonizar, comunidades africanas, medios digitales.

Comenzar como voluntaria en el museo AfricaMuseum dentro el proyecto

* Primrose Ntumba (primrose.ntumba@africamuseum.be) forma parte del departamento de African Relations, Partnerships and Networks at the Royal Museum for Central-Africa, Tervuren, Bélgica.

“AfricaTube” fue una manera apropiada para presentarme ante ese enorme dinosaurio de institución.

Eso hizo que fuera menos aterrador porque lo relacionado con él me era bastante vago, sin saber de cuántos edificios constaba el museo ni qué hacía realmente y diariamente la gente ahí. Como grupo de jóvenes adultos—la mayoría de descendencia africana—se nos pedía que siguiéramos con el “AfricaTube” que se había iniciado dos años antes.

Se pidió a dos estudiantes que buscaran en internet contenidos producidos, utilizados o consultados por la juventud africana. ¿Qué hace la juventud africana en la red? ¿Cómo utilizan el internet y las redes sociales? Retomando el proyecto donde lo habían dejado los antecesores nos tropezamos con muchísimos contenidos en la red, pero salió a la luz una obviedad: no era fácil encontrar literatura, artículos, videos y otros contenidos producidos por jóvenes africanos. Aunque como juventud de la diáspora estamos



Primrose Ntumba
[Foto © 2019
Violetta Jojo Verge]

**AFRICA
TUBE
AND
DIGITAL
CONTACT
ZONES**

familiarizados con el contenido producido por las comunidades de la diáspora en occidente, el darnos cuenta de qué pequeña es la cantidad de información que llega desde el continente africano nos parecía inquietante hasta cierto punto. El Internet y las redes sociales son muy característicos del último siglo, no solo para la juventud o los individuos de la diáspora o incluso para los africanos: es la primera vez que la gente de todas partes se conectan constantemente entre sí. Dependiendo del tema, enfoque, grupo o ambiente se ha hecho mucho más fácil conectar con personas afines, ya se centre en la etnicidad, el color de piel, la religión, el género o simplemente los intereses personales. Pienso que podemos decir que cada grupo ha encontrado su lugar en internet, incluida la gente de descendencia africana.

Seis meses después de hacernos cargo del proyecto obtuve mi grado de Máster en Ciencias de la Comunicación. Después de combinar el estudio con el trabajo durante varios años, estaba muy contenta de empezar realmente a buscar mi primera experiencia en un trabajo a tiempo completo relacionado con el campo de mis estudios. En marzo de 2018 el museo formó parte del proyecto Europeo llamado “SWICH Workshop”, un congreso de tres días que organizó una red de museos etnográficos de Europa. El tema en esa ocasión fue “Digital Contact Zones”, algo a lo que aspiraba el “AfricaTube” como espacio mas independiente y juvenil del “AfricaMuseum”.



Como había acabado mi grado de Comunicación y no tenía cursos pendientes—al contrario que el resto de los voluntarios “Tubers”—el museo me pidió que acompañase a

nuestro director de las redes sociales en su viaje a Liubliana, Eslovenia, donde se esperaba que presentásemos “AfricaTube” como área de contacto digital. Al acabar de estudiar y empezar como voluntaria en un museo—algo en lo que no había pensado—me introduje en un mundo de instituciones desconocido, intentando pasar a la era digital y además atraer a las generaciones más jóvenes.

El museo estaba buscando un director de comunicación en abril. Alguien que sirviese como persona de enlace entre la institución y el objetivo más importante: las comunidades africanas. Como el museo es el espacio más grande fuera del continente africano, donde se guardan colecciones de descendientes africanos, es coherente querer atraer en primer lugar a las diásporas africanas después de décadas de exponer tergiversaciones, representaciones y discursos racistas de y sobre los africanos. Pero yo sabía muy poco sobre cómo lo percibía la mayoría de las asociaciones africanas y las organizaciones activistas de Bélgica. Como voluntarios del “AfricaTube” no teníamos por qué saber la verdadera problemática del museo en los debates políticos y sociales actuales. Cuando me contrataron fue como si una cortina se cayera, mostrándose el lado más profundo, oscuro y difícil de la institución.

Se me explicó durante la entrevista de trabajo que el museo iba a reabrirse después de casi cinco años de renovación. Nuestro director general la inició cuando llegó al museo a principios del año 2000. Quería llevar el museo a una nueva era, lo cual parecía necesario ya que la exposición permanente no había cambiado desde ¡1960! Este fue el año cuando la actual República Democrática del Congo se independizó de la colonización belga. El interior del museo seguía viviendo en la era de cuando Bélgica era la dueña del enorme país.

No es de extrañar el por qué la gente de descendencia africana no entusiasmaba e incluso era reacia a visitarlo. De hecho, antes de comenzar la renovación de 2013 la mayoría de los visitantes eran blancos. Belgas blancos y turistas blancos pero casi nadie de descendencia africana.



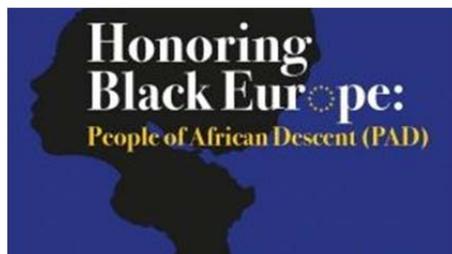
AfricaMuseum, Tervuren, Bélgica
[Foto © 2019 Violetta Jojo Verge]

Esta fue la época cuando empecé realmente a pensar por qué nunca había ido al museo anteriormente. A diferencia de otros muchos jóvenes de descendencia congoleña en Bélgica, yo nací en los Países Bajos y vine a vivir a Bruselas a los diez años de edad. Primero terminé la escuela primaria, luego la secundaria y luego fui a estudiar a la Vrije Universiteit Brussel que no está tan lejos de Tervuren. Durante los quince años que he estado viviendo

en Bélgica nadie de mi familia de descendencia congoleña o mis amigos y conocidos blancos me han preguntado si me gustaría ir a este AfricaMuseum. Pero ahí estaba yo—quince años después—ofreciéndome como voluntaria para un proyecto juvenil digital e incluso consiguiendo mi primer contrato de trabajo a tiempo completo.

El empleo que se me ofreció significaba que tenía que acercarme a las comunidades africanas. Empecé en mayo y tuve la suerte de asistir a la I Semana de Europeos de Descendencia Africana,¹ enalteciendo la contribución de la población negra europea desde el 14 al 17 de mayo de 2018.

Este primer congreso fue una introducción a lo que estaba ocurriendo a nivel internacional y político en el continente europeo. Justo al salir de la universidad experimenté un sentimiento de empoderamiento al saber que las cosas estaban cambiando a mejor para la gente con descendencia africana al tener representación en el parlamento europeo.



Mis jefes—en aquel momento el director del departamento de educación y cultura y el director operativo del museo—fueron lo suficientemente amables como para iluminarme con las recientes experiencias que experimentado con un grupo concreto de las comunidades africanas al que estuvieron consultando durante la renovación. Es una realidad que el AfricaMuseum es una de las primeras instituciones en Bélgica que ha tenido que abordar las respuestas de la comunidad que está étnica, cultural e incluso biológicamente relacionada con los contenidos de sus colecciones. Por lo tanto la idea de crear este consejo era absolutamente necesaria e incluso al principio fue bastante bien.

El Comité de Concertation Associations Africaines du MRAC (COMRAF) consta de un grupo de representantes de las asociaciones—principalmente de la diáspora congoleña—y miembros claves del personal del museo en lo que atañe a las relaciones profesionales con los africanos y la diáspora. El consejo se constituyó en el año 2003. Por primera vez se acogió a gente de descendencia congoleña, ruandesa y burundesa y se les pidió que participasen en la institución federal más grande de Bélgica. Había reuniones mensuales en el museo, congresos con investigadores africanos e internacionales, eventos musicales, días de la familia y actuaciones de artistas. La presencia del COMRAF en el museo facilitaba el acceso al museo de familias, amigos, profesionales y todos aquellos relacionados con las asociaciones africanas. Tal y como salió a la luz durante los meses anteriores a la reapertura en diciembre, el consejo no estaba muy satisfecho de la colaboración con el museo durante los últimos dos años previos a su reapertura. Aunque los miembros recordaban bastante bien los primeros años del COMRAF, sentían como que nunca se les había especificado sus deberes como miembros del consejo del museo. El personal del museo con el que hablé y que son miembros de COMRAF sentían también que en esos años la colaboración con las asociaciones africanas fue un experimento errático. Los miembros del COMRAF eran en su mayoría representantes del sector asociativo de la diáspora en Bruselas. Esto quiere decir que estamos hablando de la primera generación de la diáspora: individuos de alrededor de 50

¹ Véase <<https://www.enar-eu.org/First-ever-EU-People-of-African-Descent-Week-honours-contributions-of-Europe-s>>.

años que crecieron en África central—sobre todo en la República Democrática del Congo— y que vinieron a Europa en una etapa tardía de su vida. Posteriormente, parece como si el grupo no tuviese el perfil ni una diversidad generacional y le faltase eficacia a la hora de dar consejos específicos y viables de cómo debía funcionar el museo en su relación con las comunidades africanas.

El museo cerró en el año 2013 para comenzar con la renovación. Si el director priorizó trabajar con las diásporas africanas al inicio de su mandato fue para integrar definitivamente la perspectiva africana en las colecciones de la nueva exposición permanente. En el COMRAF se había comentado la posibilidad de invitar a un grupo de representantes de descendientes africanos con experiencia profesional en historia, arte y museología para colaborar con el personal del museo encargado de las colecciones que serían expuestas en las nuevas salas. Se les denominó “Le Groupe des Six”. El personal era una mezcla entre otros de científicos, expertos en museología e historia del arte y escenógrafos. Como se trataba de buscar una colaboración con profesionales de la diáspora, se debe mencionar que el comité era muy necesario por la falta de africanos y descendientes de africanos en el personal del museo.² Al principio del años 2010 fue el momento cuando las diversas argumentaciones entran gradualmente en el debate público belga.



Módulo renovado del AfricaMuseum.
[Foto © 2019 Violetta Jojo Verge]

El personal académico de la institución científica del museo—en gran parte centrada en las ciencias naturales como consecuencia de las colecciones que se encuentran en sus depósitos—es principalmente blanco, masculino y belga. A día de hoy el museo ha decidido descolonizar la nueva exposición. En mi opinión se tenía que haber dado prioridad a trabajar con estos seis expertos y, si fuese posible, incluso con más afrodescendientes interesados y

cualificados en cada materia tanto como fuese posible. Una herramienta positiva que se aplica en el departamento de ciencia es invitar a alumnos de Máster y doctorandos de diferentes países africanos para investigar durante varios meses o más tiempo en el museo. Los alumnos se alojan en apartamentos de Tervuren o Bruselas y trabajan bajo la supervisión de los investigadores del propio museo. Este ofrece la infraestructura y su experiencia a los estudiantes africanos, quienes investigan los mismos materiales, objetos o muestras en sus países de origen. Aunque es una manera progresiva y relevante de compartir científicamente la “colección del museo”, o el patrimonio cultural de los afrodescendientes, requiere mucho esfuerzo el atraer a más estudiantes cualificados de la diáspora en Bélgica. Mientras que es verdad que el intercambio con instituciones científicas de los países africanos debe ser una

² Actualmente la presencia de gente de descendencia africana en el personal del museo es un 8%.

prioridad para el museo a nivel internacional y académico, sin embargo se convierte en un excusa para disminuir los esfuerzos dentro de las fronteras. Existe una diáspora que ha ido a los mismos colegios y universidades que los profesores e investigadores belgas, pero no parecen conseguir entrar en esta institución científica ni en muchas otras. Teniendo el personal científico—principalmente es blanco—solo colaboran con afrodescendientes que son estudiantes y vienen del continente africano. Las relaciones de poder están distorsionadas entre los investigadores blancos y negros y los miembros del personal se mantienen y, por ende, no están descolonizadas.

Es cierto que en algunos campos específicos de investigación dentro de la educación superior el número de estudiantes matriculados de descendencia africana es muy bajo e incluso inexistente, implicando la posibilidad de que el museo los contrate sea muy bajo. Pero al igual que para todas las organizaciones dirigidas por el gobierno—y por el mercado laboral privado—¿a quién se le puede considerar responsable de esta realidad? Tal como demuestra un estudio de la Koning Boudewijnstichting del año 2007, el nivel de educación de la población de descendencia congoleña, ruandesa y burundesa en Bélgica es muy elevada en comparación con el de otros grupos étnicos, incluyendo los propios nativos belgas³, pero aún así se enfrenta a más desempleo y problemas de clase que los otros.

Sumado a esto y desafortunadamente—en el contexto de la renovación del museo—para algunos investigadores el mundo académico de los títulos, las cualificaciones, y la experiencia científica no es compatible con la experiencia adquirida por el origen étnico, la experiencia social y cultural y la práctica de la comunidad cultural. Es decir, como diáspora, nuestro conocimiento basado en nuestro patrimonio no se reconoce por el campo científico, lo que a nivel emocional y quizás psicológico puede parecer como si los investigadores blancos estuviesen manteniendo las “colecciones” aún más allá de nuestro radio de acción. Otro problema es la manera cómo se gestionan las colaboraciones a nivel de recursos humanos y el aspecto financiero. La participación voluntaria es un tipo de trabajo específico dentro de la organización, sea pagado o no. ¿Pero qué ocurre cuando los voluntarios aportan algo que es esencial para la narrativa y el discurso de la exposición del museo? Si descolonizar el museo implica integrar las voces africanas en la exposición del museo, ¿no tendría esto que implicar integrara la gente de descendencia africana en la organización del museo?

Una cosa es la exposición del museo—su principal actividad de existencia— ¿pero qué ocurre con la institución como organización? Si se va a renovar un museo a causa de su pasado colonial y, por lo tanto, de su imagen, discurso y funcionamiento, ¿hasta qué punto podemos considerar a los individuos que dirigen la máquina como un factor en la descolonización de la institución? En este pequeño país los debates políticos se han centrado durante bastante tiempo en la oposición entre Flandes y Valonia, de tal manera que el debate sobre la presencia de una comunidad africana directamente vinculado a su pasado colonial—así como a otras minorías étnicas—no ha hecho más que empezar en los últimos

³ Para más detalles visítase este sitio web: <https://www.kbs-frb.be/nl/Activities/Publications/2017/20171121_CF>.

años. Pienso que esta es una de las causas principales por la que estos temas no se han abordado antes en el mercado laboral belga, convirtiendo al director del museo en uno de los pocos del sector institucional que considera ese tema una prioridad con el fin de darle un nuevo rumbo al museo.

A pesar de que las asociaciones africanas de Bélgica han estado reclamando los derechos y justicia para los emigrantes de descendencia africana durante décadas, los últimos años han sido bastante notables a la hora de expresarse con una voz más fuerte. Me refiero al fenómeno internacional de las diásporas africanas que han ganado presencia en las diferentes áreas de la sociedad. Internet y las redes sociales han sido los factores de inflexión para prácticamente todas las instituciones y corporaciones en todo el mundo. A nivel micro, muchas ONGs, organizaciones independientes, empresarios y otros también han obtenido nuevas herramientas para expandir su funcionamiento. Esto ha ocurrido tanto para las asociaciones afro como para las organizaciones activistas. Como adulta joven de origen congoleño, he sido testigo de la aparición de este nuevo discurso del espacio cibernético africano. YouTube, Facebook, Instagram, WhatsApp, Snapchat: todas las redes sociales y aplicaciones de comunicación que surgieron con la estandarización de los teléfonos inteligentes, han amplificado la presencia de las diásporas africanas en las redes como ningún otro medio clásico lo había hecho antes.

Si algo me ha enseñado el unirme al museo es que hemos llegado a una era donde, por un lado, es la primera vez que las instituciones se enfrentan a mecanismos ocultos que parecen favorecer fundamentalmente a las élites; mientras que, por otro lado, las comunidades africanas de occidente están explorando nuevas maneras de cambiar la narrativa y en realidad controlan eso y otros debates afroculturales y sociales de nosotros mismos. Es decir, ya no estamos pidiendo que se nos escuche, estamos tomando los espacios de todo tipo de plataformas para hablar de nuestra verdad, mostrar nuevas representaciones y hacer intercambios con colegas de todo el mundo. Muchos de estos debates en su esencia parecen centrarse en la habilidad de cuestionar: cuestionar cómo funcionan las instituciones, cómo están representadas las diásporas africanas, qué podemos hacer para tener representaciones más positivas en la red, pero también en la vida real.

Aunque ya sabemos cómo cuestionar el mundo virtual de contenido digital y las aplicaciones en contraposición con el mundo real—lleno de gente y todo tipo de interrelaciones—el primero se ha convertido en la parte fundamental del segundo, ya que lo que ocurre en la red puede tener repercusiones en el mundo real y viceversa. Así que en relación con el museo como símbolo (inmenso) de una institución colonial (antigua) y por lo tanto centro del debate de la descolonización en Bélgica, debemos verlo como el avance de la diáspora africana de Bélgica, que forma parte de un debate internacional más amplio que “vemos” y “leemos” en la red y que, fuera de la red, está ocurriendo en todo el mundo. Se les ha dado a las minorías una sensación de entidad gracias a los nuevos usos de la tecnología y la comunicación.

Para las instituciones y, por ende, para el gobierno, ya es hora de que reconozcan que los ciudadanos occidentales ya no son tan blancos como sus comités de directores y altos cargos. Hay una generación joven, de la cual formo parte, que está consiguiendo títulos y se

le esta dando la oportunidad de trabajar dentro de estas instituciones o, por lo menos algunos de ellos han empezado a darse cuenta de las ventajas de tener personal étnicamente diversificado. Como mi testimonio aquí señala—y basándome en conversaciones que he mantenido con otros jóvenes adultos trabajando como “muestras” en otras instituciones y organizaciones comprometidas culturalmente—somos más conscientes que las generaciones anteriores de nuestras posibilidades estando fuera de estas infraestructuras. Los tiempos que vivimos nos ofrecen en realidad nuevas oportunidades de trabajo, modelos de empresas de negocios, modos de vida y mucho más. Las oportunidades han variado y nos sentimos desprotegidos ante ellas. Gracias al Internet nos estamos haciendo más conscientes de los obstáculos para las minorías africanas y de otras etnias en todo occidente. Aunque seamos belgas, holandeses, británicos o de cualquier nacionalidad europea donde vivamos, nuestras experiencias nos están vinculando cada vez más a través del Internet y por el aumento del activismo político o cultural. Si las instituciones no son capaces de recibir a minorías étnicas en sus estructuras—en estamentos donde se toman las decisiones—se incrementan las posibilidades de que las minorías formadas creen instituciones paralelas y así eso lleve quizás a la fragmentación del campo institucional, o quizás no. Esto también implicaría que las generaciones más jóvenes de la diáspora sistemáticamente se diesen cuenta de que las instituciones gubernamentales no están hechas para ellos y no se les permite el ser ciudadanos prósperos. La necesidad para descolonizar las instituciones es real, se han expuesto todos los indicios para tomar la iniciativa. Así que empezamos a mirar el mundo con una lente nueva, una lente con un enfoque menos eurocéntrico.

[Trad. Violetta Jojo Verge]